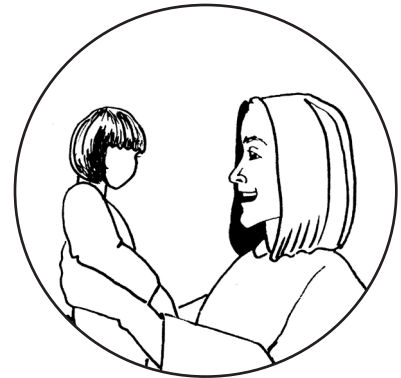


Jesús y los niños

Lectura bíblica: Marcos 10:13-16; Mateo 18:1-14

Texto para memorizar: Marcos 10:14

Objetivo: Que los niños comprendan que son muy importantes para Jesús.



Querido maestro:

Sabemos que el amor es una necesidad nata en el ser humano, y desde el momento en que vemos la luz, esa virtud es la influencia positiva que más bien nos hace.

Si los padres son generosos con el cariño que dan a sus pequeños, éstos se desarrollarán en personas capacitadas para amar; de lo contrario, sus actos serán regidos por el rencor y la violencia.

Como maestros cristianos Dios nos llama a dar amor y cariño a los niños, y según la medida de amor que les ofrezcamos, ellos podrán, también, apropiarse del amor de Dios. Según el pedagogo Pestalozzi, el niño conoce mejor a Dios cuando ha visto a un verdadero cristiano. ¡Qué gran responsabilidad la nuestra!

Esta lección es de suma importancia porque muestra el valor que Jesús da a los niños. Los discípulos los rechazaban, pero Jesús dijo que **«de los que son como ellos es el reino de los cielos»**.

En el pasaje de Mateo 18, Jesús tomó a un niño como ejemplo para responder a la pregunta sobre quién es el mayor en el reino de los cielos. Léalo detenidamente y pida que el Espíritu Santo le ilumine en cuanto a la importancia que Jesús da a los niños.

En la porción de Marcos 10 vemos que Jesús tomó a los pequeños en sus brazos, puso sus manos sobre ellos, y los bendijo. ¡Qué bella experiencia gozaron! Hoy no podemos sentir el mismo toque físicamente; pero sí podemos recibir la bendición del Señor, y ¡cuánto la necesitamos!

Promesas de bendición: Números 6:24–26; Deuteronomio 30:16; Salmo 134:3; Efesios 1:3; 1 Pedro 3:9.

Pida al Señor que le ayude a presentar esta lección de modo que los niños, por medio de sus palabras, puedan sentir el palpitar del amoroso corazón de Jesús. Al seguir «en las pisadas del Maestro», deben sentirse seguros de que Él los invita a su regazo, porque los ama de verdad.

Bosquejo de la lección

1. Corre la noticia: ¡Jesús viene!
2. Los niños se apresuran para ver a Jesús
3. Los discípulos los reprenden
4. Jesús bendice a los niños
5. Dios no quiere que ninguno se pierda
6. Lugar para todos en la Casa de Jesús

Para captar el interés

En cierta ciudad estaban construyendo un hermoso templo y para adornar una de las paredes mandaron pintar un cuadro de Jesús, rodeado de niños.

El artista que iba a pintar el cuadro se puso a trabajar con esmero, haciendo un cuadro de niños que cantaban alabanzas a Jesús. Le pareció el mejor cuadro que había pintado en su vida.

Una noche, antes de entregar su obra, sintió un ruido en su cuarto de trabajo. Saltó de la cama para ver lo que pasaba, y para su gran sorpresa vio a un Desconocido pintando en su obra.

–No, no –gritó el artista–. Usted está arruinando mi cuadro.

–Al contrario, usted ya lo arruinó –respondió el Desconocido–. ¿Por qué usó un solo color para pintar las caras de los niños? ¿Quién le ha dicho que los niños de la familia de Dios son todos de un mismo color?

–Nadie, señor. Siempre he pensado que es así.

El Desconocido dijo al pintor que estaba muy equivocado. Como en su paleta tenía varios colores, debía haber pintado diferentes las caras de los niños.

–Estos niños han venido de muchas tierras a contestar mi llamado –dijo el Desconocido.

—¿Su llamado? ¿A qué se refiere?

—Dejen que los niños vengan a mí, y no se lo impidan, porque el reino de Dios es de quienes son como ellos.

El artista comprendió que el visitante era el Señor Jesús. Cuando iba a hablarle otra vez, ya había desaparecido. A solas, miró al niño amarillo, al moreno, al negrito, y al blanco, y pensó en las tierras de donde habían venido. Mientras contemplaba el cuadro cambió el artista despertó. ¡Todo había sido un sueño!

Se levantó y entró en su cuarto de trabajo; encontró su cuadro tal como lo había dejado. «Lo cambiaré, tal como lo hizo el Desconocido», dijo el artista.

Se puso a trabajar rápidamente, y una tras otra aparecieron las caras: la amarilla, la rojiza, la morena, y la negra. Al fin, el cuadro era igual al que el Señor había pintado en el sueño, y cuando el artista lo entregó, todos quedaron encantados. El encargado de la construcción exclamó: «¡Es la familia de Dios!»

Lección bíblica

Era un hermoso día. El sol brillaba en un cielo azul, calentando con sus suaves rayos a los niños que jugaban en las praderas. Algunas mamás lavaban ropa en el arroyo, otras acariciaban a sus pequeñines. De repente, alguien dio la noticia: «¡Viene Jesús! ¡Viene Jesús!»

¡Qué buena noticia! Todos corrieron para encontrarse con Él. Los grandecitos corrían primero y los pequeños iban con sus mamás, más atrás. Nadie quería perderse la oportunidad de estar un rato con el Señor.

Cuando llegaron donde estaba Jesús, vieron que Él estaba rodeado de mucha gente. Era muy difícil llegar cerca a Él. *(Repase la lección anterior y recalque lo que tuvo que hacer Zaqueo para llegar a ver a Jesús.)*

—Queremos ver a Jesús —decían los niños, pero los discípulos los reprendían, diciendo que Jesús estaba muy ocupado.

—Jesús no tiene tiempo para ustedes —dijo un hombre, de cara muy seria—. ¡No lo molesten!

—¿Qué es lo que oigo? —preguntó Jesús—. Pedro, ¿por qué dices que yo no tengo tiempo para los niños? Yo siempre tengo tiempo para estar con ellos. Diles que vengan a mí.

Las personas que rodeaban a Jesús abrieron paso para los niños y sus madres. ¡Qué felices se sintieron de poder llegar hasta Él!

Jesús tomó a los más pequeños en sus brazos y sobre los más grandecitos puso sus manos. Luego, les dio su bendición. Creo que para esos niños ese día fue el más feliz de su vida.

Aplicación

Niños, es importante que sepan que Jesús los ama y nunca está demasiado ocupado para escucharlos y darles su bendición.

No importa si eres flaco o gordo, blanco o negro, rico o pobre... Jesús te quiere tal como eres y en su casa hay lugar para todos. *(Muestre la Casa de Jesús con las caras de niños de diversos países. Si es posible, prepare una casa en cartulina grande. Saque copias de las «caras del mundo».)*

Un día, al hablar de los niños, Jesús usó la historia de un pastor que tenía cien ovejas. Cuando cierto día faltó una, no quedó tranquilo hasta encontrarla. Quería tener a todas sus ovejas en «casa». *(Ilustre con los dibujos de la oveja y el pastor.)*

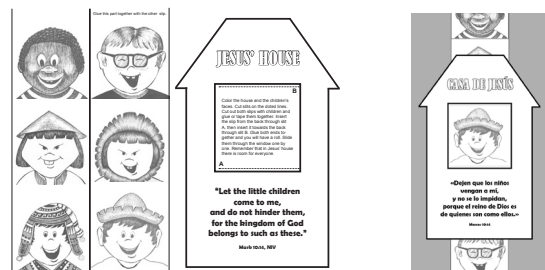
Al relatar esa historia, Jesús quería hacer ver que Él da importancia a los niños y que vino a este mundo para salvarlos. Jesús también dijo que nuestro Padre celestial no quiere que ningún niño se pierda.

Texto para memorizar

«Dejen que los niños vengan a mí,
y no se lo impidan.»
Marcos 10:14

Actividad de repaso

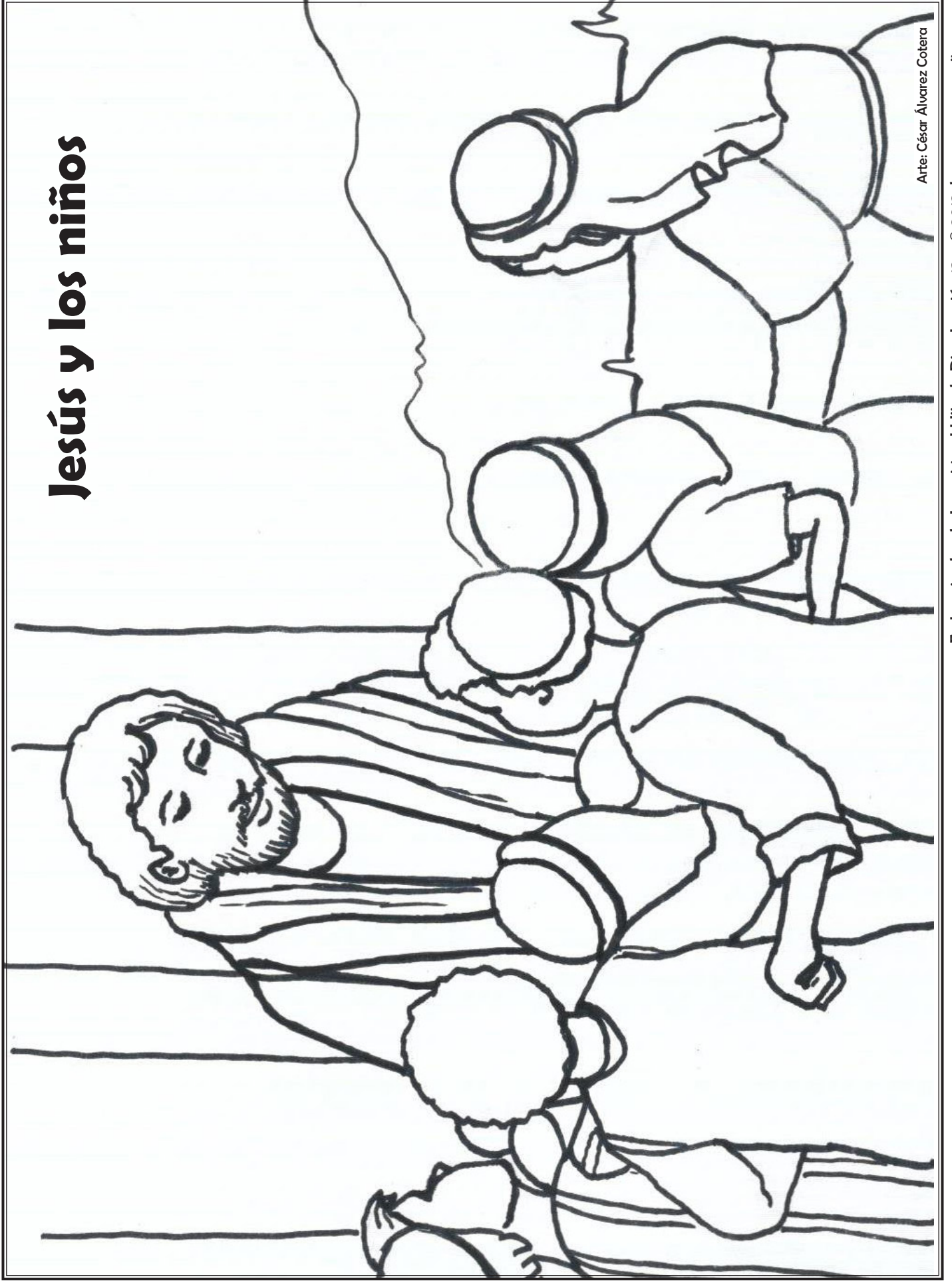
Saque copias de la Casa de Jesús para que cada uno prepare su propia casa. Si no tiene posibilidades de sacar copias, los niños pueden dibujar una casa con su propio rostro en la ventana.



Ayudas visuales

1. Casa de Jesús en cartulina grande
2. Dibujo de Jesús y los niños
3. Dibujos del pastor, que busca y encuentra a la oveja
4. Texto para memorizar

Jesús y los niños



Arte: César Álvarez Cotera

**Dejen que los niños
vengan a mí,
y no se lo impidan.**

Marcos 10:14